

Jessica-Yarin ROBINSON

University of Oslo, Noruega. j.y.robinson@media.uio.no. <https://orcid.org/0000-0001-9321-8954>

George Floyd y la formación de memoria cosmopolita en redes sociales: Un informe desde el norte de Europa

George Floyd and cosmopolitan memory formation in online networks: A report from Northern Europe

Fechas | Recibido: 01/02/2022 - Revisión: 21/04/2022 - En edición: 28/04/2022 - Publicación final: 01/07/2022

Resumen

A medida que las redes digitales personalizadas han crecido en relevancia cultural y política, la necesidad de comprender su papel en la formación de la memoria democrática se ha vuelto más urgente. Además, los académicos han sugerido que en una era de globalización y digitalización, la memoria colectiva podría extenderse a públicos transnacionales. Este estudio tiene como objetivo avanzar en la comprensión de la memoria en las redes sociales globales al investigar la forma en que los usuarios de Twitter fuera de los Estados Unidos trataron y entendieron la muerte de George Floyd en el verano de 2020. Usando una combinación de big data y entrevistas cualitativas contemporáneas con usuarios en Noruega, Suecia y Dinamarca, el artículo trae el concepto de memoria cosmopolita a la era de las redes sociales. El estudio encuentra que los usuarios fusionaron el evento y sus consecuencias con observaciones de injusticia en sus propios países. Sin embargo, este proceso funcionó de manera diferente entre los usuarios de diferentes puntos de vista ideológicos. Otro hallazgo clave es que los usuarios de la derecha radical resintieron la aceptación del evento como una memoria cosmopolita y emplearon técnicas de "contramemoria combativa".

Palabras clave

derecha política; memoria cosmopolita; contramemoria; métodos mixtos; raza; Twitter

Abstract

This work analyses the presence and management As personalized digital networks have increased in cultural and political relevance, there is a more urgent need to understand their role in democratic memory-formation. Moreover, scholars have suggested that, in a globalized digitalized age, collective memory could extend to transnational publics. This study aims to advance the understanding of memory on global social networks by investigating the way the death of George Floyd in the summer of 2020 was treated and understood by Twitter-users outside the United States. Using a combination of big data and contemporaneous qualitative interviews with users in Norway, Sweden, and Denmark, the paper brings the concept of cosmopolitan memory into the social media era. The study finds that users fused the event and its aftermath with observations of injustice in their own countries. However, this process operated differently among users of different ideological outlooks. Another key finding is that users on the radical right resented the uptake of the event as a cosmopolitan memory, and employed techniques termed as "combative counter-memory."

Keywords

cosmopolitan memory; counter-memory; mixed methods; race; right-wing; Twitter

1. Introducción

En mayo de 2020, un video se viralizó en Twitter. Mostraba la muerte de un hombre de raza negra en Minnesota, EE. UU., a manos de un oficial de la policía. El asesinato de George Floyd impulsó al ya activo movimiento Black Lives Matter (BLM) en los Estados Unidos. Más que eso, sumó a personas que no habían formado parte del movimiento anteriormente, tanto dentro como fuera de los EE. UU. Las protestas de BLM se llevaron a cabo en toda Europa en junio y julio, al igual que en los EE. UU. (El País, 2020). El evento planteó preguntas sobre la justicia racial no solo en los EE. UU. sino también en otros países.

Los eventos políticos fundamentales han sido durante mucho tiempo la base de la formación de memorias colectivas dentro de los estados-nación (Foucault, 1977; Halbwachs, [1992 [1952]], y se ha propuesto que tales formas de memoria también podrían ser globales (Levy y Sznajder, 2002; Ryan, 2014; Saito, 2021; Volkmer y Deffner, 2010). Una parte importante de esto es la cobertura del evento en los medios (Garde-Hansen, 2011). Sin embargo, la muerte de George Floyd y sus secuelas no solo se documentaron en los periódicos y la televisión, sino sobre todo en línea, en plataformas digitales que están disponibles en todo el mundo. Los hashtags de Twitter #BLM y #icantbreath llegaron a representar el movimiento en la cultura colectiva.

Las redes transnacionales personalizadas están ahora integradas en la política democrática (Blasco-Duatis y Coenders, 2020; Guerrero-Solé, et al., 2022; Larsson y Moe, 2014; Orbegozo-Terradillos, Morales-i-Gras y Larrondo-Ureta, 2020). Sin embargo, su papel en la formación de memorias colectivas aún es poco conocido (Birkner y Donk, 2020). Neiger, Meyers y Zandberg (2011) anotan que los medios deben entenderse como herramientas y agentes en el proceso de remembranza pública, es decir, los medios documentan y crean memorias colectivas. Las plataformas de redes sociales digitales introducen nuevas dinámicas en este proceso, ya que permiten la interacción en tiempo real, la curación y la creación conjunta de eventos, allanando el camino para una formación de memoria más horizontal (Reading, 2011) e incluso de una contramemoria (Birkner y Donk, 2020). Además, se ha encontrado que estas plataformas reflexivas son especialmente propensas a transmitir información errónea en comparación con los sistemas de medios tradicionales, lo que podría alterar "los recuerdos individuales y colectivos de manera preocupante" (Sánchez-Castillo y López-Olano, 2021: 1).

Este artículo tiene como objetivo avanzar en la comprensión de la forma en que las redes sociales globalizadas contribuyen a la formación de la memoria democrática, considerando la muerte de George Floyd como un evento transnacional (Volkmer y Deffner, 2010). Si bien algunas investigaciones han explorado las formas espaciales y materiales de las memorias colectivas asociadas con Floyd y el movimiento BLM (Heersmink, 2021; Mendes, 2021), hasta ahora, sorprendentemente, se ha prestado poca atención académica a lo que el evento puede decirnos sobre la formación de una memoria cosmopolita a través de las redes digitales.

Este artículo utiliza data de entrevistas y tuits de usuarios de Twitter en países escandinavos recopilados en el momento de la muerte de Floyd. Noruega, Dinamarca y Suecia ofrecen ejemplos interesantes para el estudio debido a sus marcadas diferencias históricas en el tema de la raza con los Estados Unidos, además de ser epicentros recientes de sentimiento populista-nativista y neonazi (Eriksson, 2015; Lundby y Repstad, 2018).

Además, el uso de entrevistas contemporáneas ofrece un enfoque metodológico no representado en el área de los medios y la memoria, un campo donde los estudios a menudo se basan en documentos y recuerdos históricos (Neiger, Meyers y Zandberg, 2011). La data presentada aquí muestra la formación de la memoria en proceso (reconociendo, por supuesto, que las memorias colectivas están sujetas a una renegociación constante [Misztal, 2005]). Los participantes en estas entrevistas se encontraron en la data de Twitter recopilada utilizando el DMI-TCAT (ver, por ejemplo, Orbegozo-Terradillos, Morales-i-Gras y Larrondo-Ureta, 2020) y la data de sus líneas de tiempo ofrece información complementaria sobre la relación de los usuarios con el suceso en Twitter.

Este artículo está estructurado de la siguiente manera: Primero examinaré los estudios empíricos y teóricos previos sobre los medios y la memoria democrática, seguido de un examen de la teoría de la memoria cosmopolita. Luego considero las circunstancias particulares de Twitter y analizo el estudio de caso. A continuación, expongo la forma en que se eligieron los participantes y el método para analizar sus entrevistas y tuits. Finalmente, el artículo presenta los hallazgos de un análisis temático, contextualizado por investigaciones previas, y ofrece las implicaciones para las sociedades democráticas.

1.1. Memoria democrática y medios

Los recuerdos son una experiencia individual, pero desde mediados del siglo XX, los sociólogos han llegado a comprender el poderoso papel de la memoria como fenómeno colectivo. En el influyente *The Collective Memory*, Maurice Halbwachs esbozó una visión inspirada en Durkheim de cómo la comprensión de los individuos de eventos pasados se informa a través de un proceso relacional. En

este proceso, la memoria colectiva se forma a través de una interacción continua entre lo individual y lo colectivo, cada uno retroalimentándose a sí mismo (1992 [1952]: 40).

Estudios han ayudado a aclarar que la comunicación masiva es un actor importante en este proceso, proporcionando un medio para la práctica mnemotécnica colectiva de la conmemoración (Saito, 2021: 223). No en vano, los estudios de memoria y los estudios de medios han tenido una estrecha relación. En una exploración de esta relación, Garde-Hansen (2011) escribe que "la 'presencia de los medios' se ha convertido ahora en uno de los conceptos clave para comprender la relación entre experiencias, eventos y sus representaciones" (3). Es decir, la mayoría de los recuerdos compartidos por los ciudadanos ahora son de eventos que vivieron únicamente a través de los medios.

La memoria colectiva, formada con la ayuda de los medios, es necesaria para la creación de mitos en las sociedades modernas y, como tal, es un proceso muy controvertido (Molden, 2016; Tello, 2022). Esto es especialmente cierto en el tratamiento y memorialización de eventos traumáticos y períodos de injusticia. Foucault sugiere que las historias hegemónicas, particularmente aquellas promovidas por los gobiernos a través de monumentos, están sujetas a cuestionamientos a través de lo que él llamó "contramemoria" (1977: 160), es decir, una resistencia mnemotécnica de personas que recuerdan "a contrapelo" la narrativa canonizada (Medina, 2011: 12). En su examen de la memoria en las sociedades democráticas, Brendese (2014) argumenta que la memoria está continuamente sujeta a relaciones de poder que dan forma a lo que se recuerda, por quién y de qué manera, y también a lo que se olvida (2).

Este proceso se formaliza en ocasiones, como se ve en la propuesta de Ley de Memoria Democrática en España que retomaría los crímenes de la Guerra Civil (1936-39) y abriría las posibilidades de enjuiciamiento. En el caso del movimiento Black Lives Matter, se ha generado un procedimiento menos formal de renegociación de la memoria en espacios públicos con la edificación de nuevos monumentos y la retirada de otros (Mendes, 2021; Heersmink, 2021). En cualquier caso, lo que se recuerda y lo que se olvida tiene implicaciones críticas para las historias que las sociedades cuentan sobre sí mismas, la construcción de confianza y cohesión, y las soluciones que los públicos buscan para problemas futuros (Misztal, 2005).

En la siguiente sección, examino cómo este proceso puede ampliarse más allá del estado-nación.

1.2. Memoria cosmopolita

En las últimas décadas, los académicos han notado que los procesos duales de globalización y digitalización generan nuevas preguntas sobre la formación de la memoria. En un artículo de 2002, Levy y Sznajder abogaron por el "desacoplamiento de la memoria colectiva y la historia nacional" (2002: 89). Examinaron los tratamientos del Holocausto, que argumentaron que no era solo un recuerdo germano-judío, sino que se había convertido en un "recuerdo cosmopolita" y una lección moral compartida por personas de toda Europa y los Estados Unidos a través de representaciones en medios cinematográficos, impresos y fotográficos. Levy y Sznajder argumentaron que se estaban abriendo nuevos "paisajes de memoria" a través de los medios globales y sugirieron que una pregunta clave para los académicos es "¿cómo surgen estas formas de memoria transnacional y en qué consisten?" (2002: 88).

El concepto de memoria cosmopolita se ha convertido en un referente importante para los teóricos de la sociedad global que sugieren que los medios globales han proporcionado una visión del "sufrimiento de otros extranjeros" (Saito, 2021: 230). Volkmer y Deffner y argumentan que los procesos de "remediación discursiva transnacional" han establecido una "esfera de eventos" transnacional en la que los eventos ya no se entienden como fenómenos meramente locales sino globales (2010: 226). Sin embargo, hay una interacción con lo local/nacional. Octubre (2021: 280) que argumenta que este es un proceso de hibridación en el que la cultura global se experimenta en sintonía con la cultura nacional a través de 1) la universalización de lo particular y 2) la particularización de lo universal. Una pregunta central es con qué otros recuerdos se compara un evento. Retomando el hilo de la memoria en cuestión, Ryan (2014) señala que en este proceso pueden surgir conflictos entre la memoria cosmopolita y la nacional. Ella escribe:

La efectividad de la memoria cosmopolita como palanca moral no está asegurada, e incluso su adopción no puede asegurar resultados positivos para las víctimas, ya que se nacionalizan sus postulados y se distorsiona su discurso, en algunos casos, para servir al interés nacional (2014: 513).

Ryan matiza útilmente la teoría de Levy y Sznajder y concluye que los procesos internos son tan importantes como los procesos globales en el desarrollo de la memoria cosmopolita. En la siguiente sección exploraré las implicaciones que las plataformas de medios digitales globales tienen para la información de la memoria colectiva.

1.3. Twitter, memoria y contra-memoria

En contraste con las formas de élite de formación de memoria mediada de arriba hacia abajo (formas como periódicos, películas y canciones), las redes sociales abren paso potencialmente a un enfoque más colaborativo y a una mayor democratización de la creación de la memoria (Garde-Hansen, 2011) al dar más poder a lo que Molden llama los "portadores, consumidores, reproductores, pero también críticos de esta historia" (2016: 125).

Aunque este campo de estudio aún está en desarrollo, la investigación empírica ha confirmado la opinión popular de que la actividad en línea aumenta durante y después de grandes tragedias (Eriksson, 2015). El propio análisis de Eriksson se centró en Twitter a raíz del ataque terrorista en Noruega por parte del neonazi Anders Behring Breivik. Concluyó que la plataforma ofrece un medio para procesar el trauma colectivo y "satisface una necesidad de creación de significado dentro de la esfera pública que está fuera del discurso de los medios de comunicación" (Eriksson, 2015: 368), lo que permite a los usuarios ser parte de la creación y difusión de la memoria colectiva.

Eriksson señala que sus datos abarcaron no solo a los usuarios noruegos de Twitter, sino también a una audiencia internacional que siguió las noticias de los ataques. El potencial de memoria global de las redes sociales ha sido explorado con más detalle por Reading (2011), quien argumenta que Twitter y otras plataformas contribuyen a lo que ella llama el campo de la memoria global: "global" que encarna tanto la digitalización como la globalización.

Reading argumenta que las redes sociales crean una situación fundamentalmente diferente para la formación de la memoria colectiva. Para ilustrar el punto, ofrece una comparación entre la Batalla de Waterloo en 1815 y el tiroteo de un manifestante captado en video durante las elecciones iraníes de 2009:

En el testimonio público de la Batalla de Waterloo, las prácticas materiales y las formaciones discursivas se limitaron a la prensa escrita. La subsecuente conmemoración cultural del evento se ha llevado a cabo de múltiples formas e incluye visitas turísticas al sitio de la batalla misma... pinturas, historias y referencias dentro de canciones populares. ... El testimonio digital de Neda, en cambio, tuvo lugar en minutos y horas (2011: 248).

Reading (2011) propone seis dinámicas de formación de la memoria que son diferentes en la era de los medios digitales. La *transmedialidad* identifica la forma material a través de la cual se presencia un evento. La *velocidad* se refiere a la rapidez de la formación de la memoria. La *extensión* es qué tan ampliamente se conoció el evento; la *modalidad*, referida a la forma en que se transmite y experimenta el evento. La *valencia* se refiere a la forma en que los recuerdos se unen a otros conjuntos de memoria. La *viscosidad* caracteriza la facilidad con la que el evento se convierte en diferentes versiones. Y finalmente los *ejes*, es decir, si el evento se transmite verticalmente (por ejemplo, desde la prensa) u horizontalmente, de persona a persona.

Tales características han sido destacadas en trabajos posteriores de Birkner y Donk (2020), quienes proponen que se necesita un subcampo de estudios de memoria en las redes sociales. Documentan un caso de formación de memoria y contramemoria en Facebook durante un debate sobre el cambio de nombre de la plaza Hindenburg en Münster. Birkner y Donk sugieren que el concepto de contramemoria de Foucault (1977) es especialmente relevante en la era de los nuevos medios. Encuentran que Facebook fue utilizado por la derecha para presentar una versión positiva de Hindenburg, un marco diferente al que se encuentra en los principales medios de comunicación locales. "Esto debería investigarse más ampliamente en el futuro, ya que todavía sabemos poco sobre la funcionalidad [de memoria] de las esferas contrapúblicas en la Web 2.0" (Birkner y Donk, 2020: 379).

2. Antecedentes del caso: Carrera en EE. UU. y Escandinavia

George Floyd fue asesinado el 25 de mayo de 2020 en Minneapolis, Minnesota, luego de ser detenido por tres policías que creían que había comprado cigarrillos con dinero falso. El incidente proporcionó un punto focal para una larga discusión sobre el legado del racismo en las instituciones estadounidenses, particularmente en la policía. Las protestas estallaron en todo el país y continuaron durante gran parte del verano. Se notó que fue un punto de inflexión en torno al tema de la raza en los EE. UU., visible en cambios sin precedentes en la opinión pública sobre el racismo (Saad, 2021).

Podría decirse que tales cambios de opinión marcaron un momento importante en la memoria colectiva estadounidense. Brendese (2014) argumenta que el legado de la esclavitud en los Estados Unidos continúa informando la memoria democrática estadounidense. La esclavitud comenzó en la era colonial estadounidense y duró más de 200 años, terminando solo con la sangrienta Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865). "El pasado esclavista de Estados Unidos ejerce simultáneamente un poder increíble sobre el presente, pero se vuelve indescriptible en el discurso político", escribe (2014: 63). Brendese sugiere que los Estados Unidos tiene una "memoria segregada" y que, particularmente

en la derecha política, se ha desarrollado colectivamente una historia de victimismo blanco a través de los medios de comunicación de derecha. Banks encuentra que Fox News especialmente ha usado una técnica de "retórica post-racial", en la cual los manifestantes de Black Lives Matter son exhibidos como racistas [2018: 716].

En contraste, Escandinavia presenta un contexto radicalmente diferente en el tema de la raza. Esta región del norte de Europa está formada por Suecia, Noruega y Dinamarca, que comparten idiomas e historias similares. Los países escandinavos fueron actores comparativamente menores en el comercio de esclavos africanos (Schnakenbourg, 2020) y hasta la era posterior a la Segunda Guerra Mundial tuvieron relativamente poca inmigración (Migrationsverket, 2020). Estos países tienen una reputación de ser altamente igualitarios y se han posicionado como líderes mundiales en el tema de los derechos humanos (Syvertsen et al., 2014). Los partidos populistas-nativistas han tenido que actuar con cautela en Escandinavia, todavía marcados por sus experiencias con el nazismo durante la guerra. Sin embargo, con el aumento de inmigrantes de países del Medio Oriente en décadas recientes, el populismo nativista se ha vuelto más convencional en las políticas escandinavas (Lundby & Repstad, 2018).

A pesar de los diferentes sistemas políticos e historias, Escandinavia se ha convertido en un punto de referencia político en los debates estadounidenses sobre el multiculturalismo. En un mitin de 2017 en Florida, Donald Trump denunció "lo que sucedió anoche en Suecia", haciendo referencia a un ataque terrorista (inexistente) por parte de inmigrantes (Chan, 2017). Los medios de comunicación escandinavos, a su vez, han estado muy en sintonía con los debates raciales estadounidenses en los últimos años, tal vez impulsados por la presidencia de Trump, que los consumidores de noticias experimentaron como una interrupción impactante en los flujos de noticias habituales (Moe, Ytre-Arne y Nærland, 2019). La comunicación política en Twitter desde los Estados Unidos se cita a menudo en los medios escandinavos, e incluso se convierte en parte de la cultura pública escandinava. Un artículo de 2021 en el *Aftenposten* de Noruega documentó la importación de los conceptos de "despertar" y "cancelar la cultura" en la política de identidad estadounidense (Hagesæther, Johansen y Bjorge, 2021). Aunque Twitter es una plataforma de nicho en Escandinavia (Newman et al., 2021), es popular entre las élites políticas escandinavas y los políticamente comprometidos (Larsson y Moe, 2014).

Inspirándose en investigaciones previas sobre la memoria democrática y los medios, y presentando la muerte de George Floyd como un evento transnacional en la "esfera de eventos" en línea, este documento cuestiona cómo los usuarios de las redes sociales articulan la memoria colectiva de la muerte de George Floyd. Esta pregunta se explora a través de las siguientes tres subpreguntas:

RQa: ¿Cómo expresan los usuarios el colectivo que "atestiguó" la muerte de Floyd?

RQb: ¿Con qué otros ensamblajes de memoria vinculan los usuarios la muerte de Floyd?

RQc: ¿Qué estrategias de formación de contramemoria emplean los usuarios?

En la siguiente sección, describo los datos y métodos utilizados para responder a estas preguntas.

3. Metodología

Este documento se basa en una combinación de entrevistas con 23 usuarios y su data de Twitter. Los usuarios se encuentran en Noruega, Suecia y Dinamarca y las entrevistas se realizaron a través de Zoom desde finales de mayo de 2020 hasta marzo de 2021. Las entrevistas formaron parte de un proyecto de investigación más amplio sobre redes políticas transnacionales, con el objetivo de comprender cómo los usuarios de Twitter experimentan la confluencia en línea de la política de diferentes geografías. Como parte de este proyecto, se realizaron recopilaciones de datos a gran escala utilizando la herramienta DMI-TCAT (Borra y Rieder, 2014), que incluyeron las elecciones estadounidenses de 2016, las elecciones suecas de 2018, las elecciones danesas de 2019 y los primeros cuatro meses de la pandemia de Covid-19. También se tomaron muestras aleatorias de tuits. Varios cientos de usuarios escandinavos fueron identificados en estas colecciones utilizando marcadores de lenguaje y ubicación en perfiles de usuarios (ver Bruns y Enli, 2018, como referencia de una metodología similar).

Los posibles participantes para las entrevistas cualitativas se identificaron en función de su participación y visibilidad en las redes en las recopilaciones de datos de Twitter. Los participantes fueron contactados a través de mensajes directos privados (DM) en Twitter.

Las entrevistas no se centraron originalmente en el tema de la raza, pero se permitió que los sujetos mencionaran temas de interés, y uno de los temas constantes fue el asesinato de George Floyd y el movimiento BLM.^[1] Moe, Ytre-Arne y Nærland (2019) describen un fenómeno similar en su estudio de los consumidores de noticias noruegas, realizado en el otoño de 2016, en el que la elección de Donald Trump se convirtió en un foco inesperado de material. Como en ese estudio, la aparición de la muerte de Floyd en las entrevistas es en sí misma indicativa de la presencia del evento en los recuerdos de los sujetos.

De 23 participantes, tres están en Dinamarca, ocho en Suecia y 12 en Noruega. Ocho participantes son mujeres; la edad promedio es de 45 años; cuatro tienen un origen inmigrante. El conteo de seguidores (registrado al momento de la entrevista) varió de 281 a 136,000; el recuento medio es de 3,272 seguidores. De estos, 15 caracterizaron su política como de centro izquierda; 2 de estos 15 se ven a sí mismos en la extrema izquierda o radical. Ocho de los participantes caracterizaron su política como de centro derecha; 6 de estos 8 se inclinan hacia la derecha cultural o radical encarnada por los partidos nativistas-populistas.^[2] En la tabla 1 se enumeran los antecedentes de cada participante.

Las entrevistas siguieron una guía de entrevista semiestructurada y tuvieron una duración entre 45 minutos y 1 hora. Antes de cada entrevista, se recopilaron datos de la línea de tiempo de Twitter del participante con el permiso del participante utilizando el DMI-TCAT, y se presentaron ejemplos de tweets como indicaciones para el participante. A lo largo de las entrevistas, el autor se involucró en un proceso de verificación como lo propone Kvale (1996) haciendo múltiples preguntas para llegar al mismo punto, parafraseando la perspectiva del participante y pidiendo al sujeto que aclarara o elaborara los puntos que ellos plantearon.

Tabla 1: Lista de participantes

Identificador anonimizado*	País	Seguidores	Edad	Género	Antecedentes inmigrantes**
P04	Noruega	1929	49	F	no
P05	Noruega	3340	56	M	no
P06	Dinamarca	345	49	M	no
P07	Noruega	320	23	F	no
P08	Noruega	120600	31	F	no
P09	Noruega	6045	52	M	no
P10	Suecia	14200	62	M	no
P11	Dinamarca	20200	39	F	no
P12	Noruega	595	54	M	no
P13	Suecia	12100	47	M	no
P14	Noruega	39100	48	M	no
P15	Noruega	757	58	M	no
P16	Noruega	3272	45	M	no
P17	Suecia	281	36	M	sí
P18	Suecia	7399	60	F	sí
P19	Suecia	2830	29	M	no
P20	Dinamarca	9450	54	M	no
P21	Noruega	3701	"40 años"	F	no
P22	Noruega	136300	43	M	sí
P23	Suecia	384	56	F	no
P24	Suecia	1969	38	M	no
P25	Noruega	1830	32	M	no
P26	Suecia	1125	44	F	sí

*Se realizaron entrevistas de investigación adicionales antes de la muerte de Floyd que no están incluidas en el análisis.

**El sujeto o sus padres inmigraron a un país escandinavo desde fuera de Escandinavia

Fuente: Autor

Se grabó el audio de las entrevistas y se generaron algorítmicamente las transcripciones iniciales a través de los servicios de transcripción de NVivo o Amazon AWS. A esto le siguió la revisión manual y la revisión de la transcripción junto con la reproducción de audio. Luego, el autor realizó un método de varios pasos de análisis de contenido cualitativo, categorización e interpretación hermenéutica de los tuits y transcripciones, con conceptos de memoria democrática, memoria cosmopolita y contramemoria como telón de fondo teórico.

Este método destiló el material de la data en cuatro temas comunes que responden más específicamente a las preguntas de investigación. En la siguiente sección, primero describo la prevalencia de la muerte de Floyd en los datos, seguido de una investigación de cada tema y cómo surgió.

4. Resultados

4.1 Omnipresencia del tema

La primera referencia en el material a la muerte de George Floyd ocurrió solo dos días después de su muerte. P04, un maestro en Noruega que a menudo tuitea sobre política, retuiteó a un reportero de CNN el día antes de nuestra entrevista:

El alcalde de Minneapolis dice que los policías han sido despedidos en el caso de George Floyd (retuit de P04).

El tema del propio Floyd no surgió en la entrevista, aunque la política estadounidense en general fue un tema central.

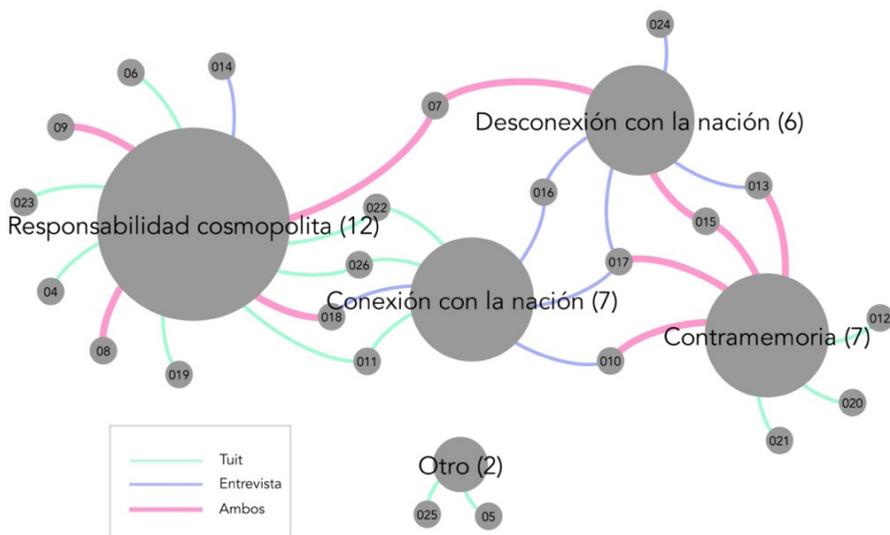
Especialmente con la elección de Trump en 2016... Siento que necesito entenderlo. Y a menudo ves en los periódicos noruegos que hacen referencia a los tweets de Twitter. Pero puedes verlo en tiempo real si tú mismo estás en Twitter (P04).

El papel descomunal de la política estadounidense también se hizo eco a lo largo de las entrevistas. P05, un médico noruego, explicó:

Cuando vives en un país muy pequeño, tienes que [seguir la política estadounidense]... porque influye mucho en nuestra propia sociedad (P05).

Esto proporciona cierto contexto para la prominencia de la muerte de George Floyd en el material de la data. Los 23 participantes abordaron su muerte o las protestas posteriores en sus datos de Twitter, en su entrevista o en ambos. Estos datos se han visualizado en la Figura 1, donde cada tema está conectado con los participantes que lo articularon. Los temas se dimensionan según el número de participantes; la proximidad de ciertos temas entre sí es el resultado de tener participantes en común.

Figura1: Gráfico de articulación de temas de los participantes



Fuente: Data del autor, graficada en Gephi. Los números entre paréntesis corresponde al número de participantes que articularon cada tema. Los participantes P25 y P05 están asociados con "Otro" porque aunque tuitearon sobre George Floyd, ninguno de los cuatro temas se articuló en sus tuits o entrevistas.

4.2 Tema 1: Responsabilidad cosmopolita

La primera participante en mencionar el caso Floyd en la entrevista fue P08, una mujer noruega con muchos seguidores en Twitter. Ella estaba discutiendo el uso de Twitter para tener algún tipo de impacto en la política que le importaba y dijo que deseaba poder unirse al movimiento BLM en los EE. UU.

Estoy tan impresionada por la gente que protesta ahora y que sale a la calle todos los días. Y a menudo tengo la sensación de que no estoy haciendo lo suficiente. Y esto [tuitear] es lo que puedo hacer. Esto es lo que puedo hacer desde Noruega (P08).

Tales sentimientos de querer sentirse parte de un esfuerzo fueron compartidos por otros participantes. P16, que participa activamente en la política noruega, se enteró del incidente a través de sus redes en línea en inglés y escribió sobre el incidente en noruego. A diferencia de P08, el comentarista político noruego P16 no intentaba causar un impacto en los EE. UU., sino llevar el problema a Noruega. "Esto es lo que hago", dijo, "trato de llevar discusiones internacionales a Noruega y presentarlas a una audiencia noruega y espero que eso pueda enriquecer la discusión nacional".

En estas respuestas vemos la articulación de una responsabilidad cosmopolita, una "lógica de sentir y pensar que toma a la humanidad, más que a la nacionalidad, como marco primario de la memoria colectiva" (Saito, 2021: 224). En algunos casos, esto es en gran parte simbólico. En otros, los usuarios intentan tomar un rol activo desde lejos. Por ejemplo, P09 es un noruego involucrado en redes "hacktivistas". Describió unir fuerzas con redes conectadas a BLM en los EE. UU. después de la muerte de Floyd:

Pasamos de 1,7 millones de seguidores a más de 8 millones de seguidores en menos de una semana. Así que ahora estamos trabajando con ellos. Y el mayor desafío de cómo manejar y enseñar a los niños de 13, 14, 15 años que quieren salvar el mundo (P09).

Otros usuarios expresaron un sentido de solidaridad colectiva. P07 es una estudiante universitaria noruega de poco más de 20 años que usaba Twitter principalmente para hablar con sus amigos en otras partes de Noruega y Europa. Ella tuiteó sobre las protestas que siguieron a la muerte de Floyd:

En general, no creo que la destrucción de la propiedad sea correcta, pero estoy seguro de que los disturbios son el lenguaje de los no escuchados. El racismo y la toma de vidas negras tiene que tener consecuencias. #BlackLivesMatter (tuit de P07)

Durante nuestra entrevista, P07 describió la forma en que Twitter le había presentado nuevos conceptos sobre raza, género e igualdad, incluidos términos como interseccionalidad y racismo sistémico. Ella dijo que Twitter le dio información de primera mano sobre eventos como el caso Floyd que sintió que los medios noruegos no cubrieron.

Me siento muy frustrado y molesto. Porque, como tienes discusiones, y luego lees las noticias [noruegas] y son las personas las que están discutiendo si el racismo existe. Y está como tan alejado de las discusiones que estamos teniendo [en Twitter] y se siente como un paso atrás (P07).

Durante nuestra entrevista, P07 describió la forma en que Twitter le había presentado nuevos conceptos sobre raza, género e igualdad, incluidos términos como interseccionalidad y racismo sistémico. Ella dijo que Twitter le dio información de primera mano sobre eventos como el caso Floyd que sintió que los medios noruegos no cubrieron.

Me siento muy frustrada y molesta. Porque, como tienes discusiones, y luego lees las noticias [noruegas] y son las personas las que están discutiendo si el racismo existe. Y está como tan alejado de las discusiones que estamos teniendo [en Twitter] y se siente como dar un paso atrás (P07).

En tuits, los participantes también expresaron un sentido de "nosotros" y la universalización de la muerte de Floyd y el subsiguiente movimiento de protesta. "La muerte de Floyd no fue solo un incidente de violencia policial", tuiteó P22, "fue un símbolo del racismo en todas partes".

4.3 Tema 2: Conexión con la nación

Si el tema anterior refleja lo que Octubre (2021) llama universalizar lo particular, entonces el siguiente tema se mueve más hacia la particularización de lo universal. En entrevistas y tuits varios meses después de la muerte de Floyd, los participantes comenzaron a articular el evento no solo como un evento global o estadounidense, sino también como un evento nacional.

La usuaria que quizás más apasionadamente se refirió al tema fue P18, una mujer sueca que consulta para agencias gubernamentales suecas. En el momento de la entrevista con P18, había agregado el hashtag BLM a su descripción personal en Twitter. Se le preguntó sobre esto durante la entrevista:

Entrevistador: Tienes el hashtag #BlackLivesMatter en tu perfil. Tenía curiosidad por qué esto es significativo para ti.

[Pasa saliva] Oh, Dios. Vi el video de George Floyd llamando a su madre. Lloré. Realmente lloré. [se ahoga un poco] Podría llorar ahora. ¡Y duele mucho escuchar a [el Fiscal General de los Estados Unidos] Barr y a Trump decir que no tienen un racismo sistémico en los Estados Unidos, cuando tenemos el mismo racismo aquí en Suecia! (P18)

El incidente aún era vívido para P18, pero no se trataba solo de la trágica muerte de Floyd. El problema era sobre el racismo tanto en los Estados Unidos como en su propio país. En la entrevista, se le pidió a P18 que explicara la conexión que vio con Suecia, donde las muertes a manos de la policía son muy inusuales. P18 conectó el tema con su propia vida y sus hijos:

Sabes, en el pasado nunca pensé que la policía sueca fuera violenta. Cuando vivía en mi burbuja. Pero luego tengo dos hijos, de 24 y 20 años, y me dijeron algunas cosas que realmente no hubiera creído antes.

Entrevistador: ¿Entonces estás diciendo que no es tan diferente?

No. Y también, cuando la protesta Black Lives Matter comenzó en Estados Unidos, también comenzó aquí en Europa. En Estocolmo, tuvimos manifestantes. Los teníamos en Francia, en diferentes países europeos. Entonces, quiero decir, hay personas negras en todas partes y han sentido la misma discriminación. Dondequiera que vivan. Entonces, tenemos que lidiar con eso. En todos lados. No sólo en los Estados Unidos (P18).

El participante hace referencia a las protestas que habían tenido lugar en Oslo, Estocolmo y Copenhague, junto con otras capitales europeas, convirtiéndose en cierto modo en una forma de conmemoración local (Saito, 2021).

P16 señaló que el movimiento BLM se había convertido en parte del discurso político nacional, así como del discurso incluso dentro de su propia familia:

Cuando escribí sobre Black Lives Matter, fue porque pensé que nadie más iba a hacer eso. Y luego ese no resultó ser el caso en absoluto. ... Y tengo un hijo de 11 años, y ahora sabe todo sobre Black Lives Matter (P16).

P17, un hombre sueco adoptado de niño en África central, dijo que era difícil hablar de la política estadounidense como si fuera solo la política de esa nación; los debates sobre la raza que habían comenzado con la presidencia de Trump habían ayudado a que la política racial estadounidense fuera parte de la política sueca: "Estamos interrelacionados de una manera muy especial".

En tuits en sus idiomas nacionales, los participantes hablaron directamente con sus compañeros noruegos, suecos y daneses:

Necesitamos un debate más honesto sobre el racismo en Noruega. Tenemos actitudes y estructuras generalizadas que son racistas. Sin embargo, solo hablamos de América (retuit de P16)

Si cree que el racismo es solo un problema estadounidense, lea esta historia de Sony Kapoor sobre sus experiencias en Dinamarca y otros países europeos #blacklivesmatter #racismindenmark (tuit de P11)

4.4 Tema 3: Desconexión con la nación

Sin embargo, algunos de los participantes tenían reservas sobre la convergencia de la política racial escandinava y estadounidense, incluso algunos de los que simpatizaban en gran medida con el movimiento BLM. Por ejemplo, P07, la estudiante universitaria noruega, describió un intercambio de Twitter que había tenido sobre la película de Disney Frozen y la representación de un personaje sami. Los sami son indígenas del norte de Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia. P07 habló sobre el intercambio en línea con cautela ("No me siento 100 por ciento cómoda. No quiero tomar la iniciativa en esta discusión porque yo misma no soy sami", explicó). Pero recordó:

Alguien había dibujado al personaje de Frozen con la piel muy oscura. ... Y creo que eso podría ser un tanto un error. Porque, como dice mi amiga [que es Sami], es una tontería, está muy pálida, pero sigue siendo parte de una población indígena. Y la gente dice que es porque los americanos no entienden que los indígenas pueden verse blancos (P07).

Los sujetos en entrevistas posteriores también describieron la fatiga del "reality show" de la carrera presidencial estadounidense y la constante cobertura de noticias políticas estadounidenses en los medios escandinavos. En una entrevista poco después de la toma de posesión de Biden en 2021, P24, un sueco que estudió teología, describió su frustración con la forma en que la política racial estadounidense se había introducido en la cultura sueca:

Tenemos una historia diferente aquí, porque no hemos tenido esclavitud aquí como en Estados Unidos. Entonces, cuando [aplicas la política racial de los EE. UU.] no solo creas problemas que tal vez no existen. Y los matices de lo que deberíamos estar hablando aquí [problemas locales] están ensombrecidos o sobre-codificados por un análisis formado en un contexto muy diferente (P24).

P24 agregó que no es que las luchas raciales en los Estados Unidos no sean importantes, "Es solo que no son nuestras luchas".

4.5 Tema 4: Contramemoria

A pesar de las reservas mencionadas anteriormente, muchos de los entrevistados describieron la muerte de George Floyd como un evento global importante. Esto era cierto también para los sujetos cuya política se inclinaba hacia la derecha del centro. Sin embargo, algunos sujetos de derecha articularon la memoria de formas muy diferentes a las descritas anteriormente. Esto apareció especialmente entre los temas elegidos originalmente porque representan el pequeño pero ruidoso segmento de tendencia nacionalista de Twitter en Escandinavia.

P15, por ejemplo, es un consultor corporativo noruego. En julio, tuiteó un video supuestamente en un mitin de BLM en el que una mujer blanca fue atacada. (Los sitios de verificación de hechos descubrieron más tarde que el video era de 2014). Discutimos el tuit durante la entrevista:

Imagínense si hubiera habido un grupo de blancos que trataran así a un negro, habría habido disturbios. Entonces [este tuit] no tiene un motivo racista, es solo: ¿Hasta qué punto se presentará esta historia unilateral?

Entrevistador: ¿Cree que este tema es relevante para Noruega?

Sí. Se vuelve así. Porque todo lo relacionado con Black Lives Matter se ha puesto en carteles aquí en las protestas. Por ejemplo, después del asesinato de George Floyd, hubo una gran reunión ante el parlamento en Noruega, deben ser 50,000 personas, con carteles y todo eso. Black Lives Matter era entonces uno de sus slogans (P15).

El participante continúa diciendo que a las miles de personas se les permitió reunirse a pesar de las restricciones de Covid-19 vigentes en ese momento. De esa manera, y en lo que él ve como una falta de publicidad en torno a la violencia de BLM, P15 expresa un sentido de injusticia en la forma en que se trata a BLM. Esto, argumenta, es la relevancia para Noruega. P15 separa el tema de la muerte de George Floyd, que describe como "algo horrible" en otra parte de la entrevista, de las protestas posteriores de BLM. Más adelante en la entrevista, recuerda haber sido detenido varias veces por exceso de velocidad en sus visitas a los Estados Unidos. "Sé que cuando te detiene la policía en los Estados Unidos, te quedas quieto. No haces nada".

Otros usuarios también intentaron distinguir la tragedia de la muerte de George Floyd de la efusión cosmopolita que había provocado. P10, un bloguero sueco, sugirió que el movimiento BLM era parte de una táctica de año electoral: "Es polarización. Lo que rodea a George Floyd ha sido utilizado por los demócratas para la política partidista, diría yo".

Para P13, un usuario sueco de Twitter conocido como un provocador de derecha, las protestas en los países escandinavos fueron una expresión de narcisismo, disfrazado de preocupación cosmopolita. En la entrevista, discutimos un video que compartió de una protesta de BLM en Gotemburgo, Suecia. P13 se rio de un manifestante en el video:

Ese tipo está de pie y se disculpa por ser blanco. Esto podría ser un boceto de Monty Python. ¡Vamos! Una vez más, piensan que "soy el bueno". Incluso puedes ver en su rostro lo bien que se siente allí de pie. ... E incluso está de pie allí con su camiseta de África. Es como, ese tipo es un racista. Verdadero. Él es un racista. Así es como actúa un racista. Así lo veo yo (P13).

No era raro que estos usuarios cambiaran el tema de la memoria. Varios tuitaron con incredulidad sobre el esfuerzo por eliminar las banderas confederadas y las estatuas de figuras históricas. P20, un abogado danés, tuiteó que BLM era un movimiento "odioso" que favorecía la "discriminación" contra otras personas (presuntamente blancas), un eco de la retórica posracial favorecida por la derecha estadounidense (Banks, 2018).

Los usuarios de este segmento de la derecha también tendían a resaltar un aspecto diferente de la violencia, a saber, los actos perpetrados o que se creía que eran perpetrados por personas en las manifestaciones de BLM. P13, tomando un tono más serio que el anterior, advirtió sobre los recuerdos duraderos de presenciar actos violentos. Comparó los disturbios en los EE. UU. con una experiencia personal de cuando era camarógrafo en el extranjero:

Yo estaba en Irak y mataron a dos tipos delante de mí. Regresé a mi habitación de hotel y me senté durante dos días y no hice nada. ... Nadie está preparado para ver morir a alguien. Eso es lo que encuentro tan interesante sobre los disturbios [las protestas de BLM] en los Estados Unidos: que la gente esté tan tranquila con respecto a la violencia. Son como "son solo los izquierdistas, está bien, lo están haciendo por una buena causa". Pero no, no lo son. Son tan malos como ISIS. La violencia es violencia. No hay violencia buena (P13).

Para el participante, la asociación de presenciar la muerte no fue con el video de George Floyd, sino con los videos de violencia en los mítines de BLM.

Por lo tanto, para estos participantes, la memoria colectiva no se trataba tanto de la muerte de Floyd como de lo que vieron como la reacción brutal a la misma. En particular, P17, el hombre sueco nacido en África central, fue el más conspirador sobre la muerte de Floyd. En su entrevista, cuestionó la inocencia de Floyd y sugirió que la financiación de BLM provenía de las élites mundiales que buscaban dividir a la gente:

Las peores guerras son las guerras étnicas. nadie gana Y es una situación muy peligrosa porque están usando la ignorancia de la gente para crear miedo. Están tratando de hacer que los grupos minoritarios piensen que están en una situación en la que el sistema quiere, o que la policía quiere salirse con la suya disparando a los negros. Para cazarlos. Quiero decir que es solo una locura. Loco.

Entrevistador: ¿Alguna vez la gente se sorprende de que usted, como hombre negro, sea tan crítico con el movimiento Black Lives Matter?

Diría que no, porque son muchas las personas negras que ven a través de esto. No somos las voces más fuertes porque los medios seleccionan a las personas que son ruidosas, porque tal vez quieren hacer clickbait o lo que sea. Pero somos muchos (P17).

En esta última línea, P17 invoca a una comunidad transnacional de marginados que tienen una visión diferente a la de los escritores oficiales de la historia. En la siguiente sección, sintetizaré los principales hallazgos de esta investigación y discutiré sus implicaciones en relación con la literatura existente.

5. Discusión

Aunque se sabía que la muerte de George Floyd ganó resonancia internacional, este documento ha ayudado a aclarar la forma en que los usuarios de las redes sociales experimentaron y crearon ese evento. Al hacerlo, el documento ofrece una nueva visión del proceso de formación de la memoria cosmopolita. La literatura anterior ha propuesto que la formación de la memoria democrática en las redes sociales es más rápida, más cuestionada y menos limitada por el estado-nación (Reading, 2011). La investigación que se presenta aquí ayuda a matizar estos conceptos de varias maneras, sobre todo al agregar un elemento cosmopolita como lo proponen Levy y Sznajder (2002), aunque rara vez se aplica a las redes sociales.

Vemos, por ejemplo, cómo personas a un continente lejano se enteraron rápidamente a través de sus redes de Twitter de la muerte de George Floyd, un evento local en la región del Medio Oeste de los Estados Unidos. La disponibilidad del video en línea de su muerte significó que las personas en Escandinavia pudieran "presenciar" el evento en lo que Reading (2011) llamaría la misma modalidad que los propios estadounidenses. En este sentido, la formación de la memoria del evento grabado en video fue una experiencia compartida a nivel mundial, que no dependió de los medios de comunicación de élite, y las redes sociales proporcionaron medios para la práctica mnemotécnica colectiva y co-creativa (Saito, 2021).

Integral a este proceso es la comprensión de quién es el colectivo. Halbwachs argumentó que la memoria es colectiva no solo porque los individuos forman un grupo, sino porque son conscientes de su presencia en el grupo (1992 [1952]: 40). Vemos esta conciencia en la comprensión de los participantes del evento como compartido, tanto a nivel mundial como nacional, y tanto en línea como fuera de línea. Por ejemplo, la mención frecuente de los participantes de las manifestaciones de BLM en sus países de origen y en toda Europa parece servir como prueba de visualización para el colectivo imaginado.

Por supuesto, el contexto geográfico sigue siendo importante. Los países escandinavos tienen historias muy diferentes a las de los EE. UU. con respecto a la raza y el multiculturalismo. Y como los participantes describen en las entrevistas, están alejados de los problemas y del corazón de la acción ciudadana en las semanas y meses posteriores a la muerte de Floyd. Sin embargo, escuchamos en al menos algunas de las respuestas un sentido de urgencia y responsabilidad cosmopolita. El deseo de participar desde lejos evoca la afirmación de Levy y Sznajder de que la memoria cosmopolita es una "medida para las identificaciones humanistas y universalistas" (2002: 88).

Además, algunos de los participantes expresan el deseo de una aplicación de la memoria colectiva cosmopolita al colectivo nacional (ver Ryan, 2014). Es decir, conectan el asesinato de George Floyd con temas que se discuten, o no, en sus propios países. Los participantes ven la violencia contra los ciudadanos negros en los EE. UU. como similar o igual a las amenazas que enfrentan las minorías en su propio país, incorporando la memoria cosmopolita de George Floyd en los ensamblajes nacionales de memoria democrática (Misztal, 2005; Reading, 2011; Saito, 2021).

5.1 Estrategias de contramemoria combativa

La otra gran contribución de este artículo es documentar las contramedidas utilizadas en oposición a la formación de la memoria colectiva. Tal vez en reacción a que Floyd se haya convertido en un "símbolo político-cultural" global y nacional (Levy y Sznajder, 2002: 88), vemos que los usuarios de la derecha radical se involucran especialmente en lo que podría considerarse estrategias combativas de contra-memoria. Uso "combativo" aquí para transmitir una sensación de urgencia frente a un conflicto aún en desarrollo sobre cómo se recordará un evento; en otras palabras, se trata menos de una "transformación de la historia" como la describió Foucault, que de una transformación en tiempo real (Neiger, Meyers y Zandberg, 2011). Aun así, al igual que la contramemoria de Foucault, estas estrategias todavía están destinadas a abordar lo que los participantes ven como una narrativa hegemónica, en este caso proveniente de los principales medios de comunicación y otras élites.

Con esta distinción en mente, las estrategias que surgieron en las entrevistas incluyeron

- volver a nacionalizar el incidente a los EE. UU., es decir, situarlo en un contexto nacional distinto y no universal, o incluso en un contexto local al señalar que los asesinatos policiales son relativamente raros incluso en los EE. UU.
- la captación de material audiovisual que ofrece una descripción, o supuesta representación, de eventos de BLM que contradicen la narrativa principal. El material audiovisual, como escriben Sánchez-Castillo y López-Olano (2021), puede ser una forma particularmente potente de decir la "verdad" en las redes sociales.
- apoyo transnacional a los artefactos de la memoria colectiva estadounidense previamente hegemónica, especialmente las estatuas y los símbolos confederados. La eliminación de estos es una de las demandas del movimiento BLM (Mendes, 2021; Heersmink, 2021).^[3]

Sin embargo, una de las formas más complejas de contramemoria fue el uso de ensamblajes de memoria. Como se describe en la literatura (Brendese, 2014; Garde-Hansen, 2011; Levy y Sznajder, 2002; Reading, 2011; Volkmer y Duffner, 2010), los recuerdos no existen de forma aislada, sino que son asociativos. Reading ha llamado a esto la "valencia" de la memoria, o "la medida en que los ensamblajes de memoria a través de múltiples formaciones discursivas y prácticas materiales forman vínculos con otros ensamblajes de memoria" (2011: 249). Por ejemplo:

En el caso de la presenciarse Batalla de Waterloo, en ese momento, estos fueron principalmente vínculos de diálogo con el evento mismo. Con Neda, los ensamblajes de testigos eran 'polilógicos' y 'poliléticos' con múltiples vínculos con otros ensamblajes de memoria de otros eventos (2011: 249).

Es decir que la valencia en las redes sociales, donde todo está junto con todo, es más dinámica. Por lo tanto, los participantes presentaron una versión contraria que se centró igualmente en la violencia, pero la asoció menos con la violencia contra George Floyd y otros afroamericanos asesinados por la policía. Más bien, giró el tema de la violencia hacia los disturbios asociados con el movimiento

BLM, que a su vez formaban parte de los conjuntos de memoria relacionados con el Estado Islámico, el crimen en las comunidades de inmigrantes suecos y las guerras étnicas. Curiosamente, en cierto modo, esto también fue una cosmopolitización del evento original, ya que extrajo lecciones morales universalizadas de los eventos en los EE. UU. Como lo expresó P13, "La violencia es violencia".

Finalmente, también vale la pena señalar que la resistencia a la aplicación nacional de George Floyd, o al menos al movimiento político que inspiró su muerte, no es exclusiva de quienes tienen ideologías nacionalistas. Sin aplicar las estrategias de contramemoria anteriores, P24 expresó especialmente sus reservas sobre la fusión del racismo estructural estadounidense y sueco. Este sentimiento es algo anticipado por la investigación de Ryan, aunque a diferencia del caso de Austria que Ryan estudió, no parece que los "mitos nacionales recalitrantes" (2014: 510) sean los responsables. (Por ejemplo, el deseo de mantener la imagen igualitaria de Escandinavia). Al menos entre los participantes entrevistados aquí, expresaron su cansancio por imponer una casa prefabricada,

6. Conclusión

Aunque el material de datos solo puede reflejar las perspectivas de las 23 personas incluidas aquí, la recurrencia de ciertos temas ayuda a construir una comprensión más profunda de la formación de la memoria democrática en las redes sociales.

En particular, la investigación presentada aquí ha brindado una base empírica más rica para la teoría de la formación de la memoria cosmopolita, o lo que Saito llama, "cómo recordar lo que les sucedió a otros extranjeros" (2021: 230). Utilizando un enfoque innovador de entrevistas cualitativas contemporáneas respaldadas por una recopilación de datos a gran escala, el documento documenta la formación de la memoria colectiva de la muerte de George Floyd a través de redes en línea. Identifica temas de responsabilidad cosmopolita, conexión con la nación, desconexión con la nación y contramemoria.

Con respecto a la primera pregunta (RQa) sobre cómo los usuarios entienden el colectivo que "presencia" la muerte de Floyd, vemos una articulación tanto de un colectivo global, donde los eventos locales se convierten en historias morales universales (Levy y Sznajder, 2002), así como un colectivo nacional donde se re-particulariza el evento de la muerte de Floyd a un contexto escandinavo (Misztal, 2005; Octubre, 2021). Esto permite que el evento sea tanto universal como particular (octubre de 2021). Y en este sentido, los hallazgos ilustran la forma en que la muerte de Floyd se vuelve más personal para los usuarios a través de ensamblajes de memoria (RQb) que incluyen protestas locales, debates sobre raza y etnia, e incluso los hijos de los participantes.

Sin embargo, la rapidez y visibilidad de las reacciones en las redes sociales también significa que los usuarios opositores están listos para resistir lo que Ryan (2014) llama la "superestructura" de la memoria cosmopolita. La contribución final del artículo (RQc) es la identificación de estrategias de contramemoria (Foucault, 1977), hechas para ser más inmediatas y combativas a través de las estructuras de las redes sociales. El documento identifica estrategias como la renacionalización del evento, el uso de la "verdad" audiovisual y el apoyo a artefactos históricos controvertidos. Sin embargo, lo más importante fue reformular el evento de una manera que enfatizara la violencia de los manifestantes de BLM en lugar de la violencia contra Floyd.

Los hallazgos demuestran que las redes sociales pueden facilitar la rápida formación transnacional de la memoria democrática, pero también que este proceso es cuestionado. En cierto sentido, se trata de una democratización de la formación de la memoria democrática (Garde-Hansen, 2011), ya que los usuarios pueden presenciar eventos sin los medios de comunicación principales y participar en la cocreación de la memoria, pero también tiene implicaciones para la naturaleza cohesiva de la memoria democrática, las historias que la gente cuenta sobre el pasado y la forma en que los ciudadanos dan sentido a su papel en el futuro (Misztal, 2005).

La investigación adicional podría explorar cómo se desarrollan estas dinámicas en otros contextos y en otras plataformas. Puede ser que los países europeos más grandes con menos lazos culturales con los EE. UU. tengan diferentes relaciones con la muerte de Floyd y otros eventos. Los usuarios de países como Francia, España e Italia que cuentan con extensos sistemas de medios nacionales y dependen menos de las importaciones globales también pueden experimentar la memoria cosmopolita de manera diferente en línea. Con suerte, los métodos y conceptos descritos aquí pueden proporcionar una oportunidad para otros tratamientos cualitativos y cuantitativos.

7. Referencias bibliográficas

American Historical Association (AHA). (27/08/2017). *Statement on Confederate monuments*. <https://bit.ly/3xHVCqK>

- Banks, C. (2018). Disciplining black activism: Post-racial rhetoric, public memory and decorum in news media framing of the Black Lives Matter movement. *Continuum*, 32(6), 709-720. <https://doi.org/10.1080/10304312.2018.1525920>
- Birkner, T., & Donk, A. (2020). Collective memory and social media: Fostering a new historical consciousness in the digital age? *Memory Studies*, 13(4), 367-383. <https://doi.org/10.1177/1750698017750012>
- Blasco-Duatis, M., & Coenders, G. (2020). Sentiment analysis of the agenda of the Spanish political parties on Twitter during the 2018 motion of no confidence. A compositional data approach. *Mediterranean Journal of Communication*, 11(2), 185-198. <https://doi.org/10.14198/medcom2020.11.2.22>
- Borra, E., & Rieder, B. (2014). Programmed method: Developing a toolset for capturing and analyzing tweets. *Aslib Journal of Information Management*, 66(3), 262-278. <https://doi.org/10.1108/AJIM-09-2013-0094>
- Brendese, P. J. (2014). *The power of memory in democratic politics*. Boydell & Brewer.
- Bruns, A., & Enli, G. (2018). The Norwegian Twittersphere: Structure and dynamics. *Nordicom Review*, 39(1), 129-148. <https://doi.org/10.2478/nor-2018-0006>
- Chan, S. (2017). 'Last night in Sweden'? Trump's remark baffles a nation. *New York Times*. <https://nyti.ms/3MMING7>
- El País. (08/06/2020). Fotos: Las manifestaciones por la muerte de George Floyd alrededor del mundo, en imágenes. *El País*. <https://bit.ly/3EuKqW9>
- Eriksson, M. (2015). Managing collective trauma on social media: The role of Twitter after the 2011 Norway attacks. *Media, Culture & Society*, 38(3), 365-380. <https://doi.org/10.1177/0163443715608259>
- Foucault, M. (1977). *Language, counter-memory, practice: Selected essays and interviews by Michel Foucault*. Cornell University Press.
- Garde-Hansen, J. (2011). *Media and memory*. Edinburgh University Press.
- Guerrero-Solé, F., Pujadas, E., Aira, T., & Mas-Manchón, L. (2022). Politicized celebrities against far-right on Twitter: Political preferences and activity of users retweeting Rosalia's anti Vox tweet after the 2019 general elections in Spain. *Mediterranean Journal of Communication*, 13(2). <https://doi.org/10.14198/medcom.19953>
- Hagesæther, P. V., Johansen, R. V., & Bjørge, S. J. (31/12/2021). Den nye vekkelsen. *Aftenposten: A-Magasinet*. <https://bit.ly/387wS6y>
- Halbwachs, M. (1992 [1952]). *On collective memory*. University of Chicago press.
- Heersmink, R. (2021). Materialised identities: Cultural identity, collective memory, and artifacts. *Review of Philosophy and Psychology*, 1-17. <https://doi.org/10.1007/s13164-021-00570-5>
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Sage Publications.
- Larsson, A. O., & Moe, H. (2014). Twitter in politics and elections: Insights from Scandinavia. In K. Weller, A. Bruns, J. Burgess, M. Mahrt, & C. Puschmann (Eds.), *Twitter and society* (pp. 319-330). Peter Lang.
- Levy, D., & Sznajder, N. (2002). Memory unbound: The holocaust and the formation of cosmopolitan memory. *European Journal of Social Theory*, 5(1), 87-106. <https://doi.org/10.1177/1368431002005001002>
- Lundby, K., & Repstad, P. (2018). Scandinavia: Emerging cultural tensions. In K. Lundby (Ed.), *Contesting religion: The media dynamics of cultural conflicts in Scandinavia* (pp. 13-31). De Gruyter.
- Medina, J. (2011). Toward a Foucauldian epistemology of resistance: Counter-memory, epistemic friction, and guerrilla pluralism. *Foucault Studies*, 12, 9-35. <https://doi.org/10.22439/fs.v0i12.3335>
- Mendes, A. C. (2021). From "crisis" to imagination: Putting white heroes under erasure post-George Floyd. *Cultural Studies <--> Critical Methodologies*, 21(5), 394-400. <https://doi.org/10.1177/15327086211028677>
- Migrationsverket. (10/09/2020). *Migration to Sweden: History*. Swedish Migration Agency. <https://bit.ly/3xHMyYX>

Misztal, B. A. (2005). Memory and democracy. *American Behavioral Scientist*, 48(10), 1320-1338. <https://doi.org/10.1177/0002764205277011>

Moe, H., Ytre-Arne, B., & Nærland, T. U. (2019). Between ritual and information: Three phases of Norwegian news audiences' sense-making of the election of Donald Trump. *Journalism*, 22(11), 2764-2780. <https://doi.org/10.1177/1464884919883103>

Molden, B. (2016). Resistant pasts versus mnemonic hegemony: On the power relations of collective memory. *Memory Studies*, 9(2), 125-142. <https://doi.org/10.1177/1750698015596014>

Neiger, M., Meyers, O., & Zandberg, E. (2011). On media memory: Editors' introduction. In M. Neiger, O. Meyers, & E. Zandberg (Eds.), *On media memory: Collective memory in a new media age* (pp. 1-24). Springer.

Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A., Andi, S., Robertson, C. T., & Nielsen, R. K. (2021). *Reuters Institute digital news report 2021*. Reuters Institute. <https://bit.ly/3EYJuQD>

Octobre, S. (2020). Aesthetico-cultural cosmopolitanism. In V. Cicchelli & S. Mesure (Eds.), *Cosmopolitanism in hard times* (pp. 276-288). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004438026_021

Orbegozo-Terradillos, J., Morales-i-Gras, J., & Larrondo-Ureta, A. (2020). Misinformation in social networks: Closed or dialectical spaces? The case for Luther King, Quim Torra and El Confidencial. *Mediterranean Journal of Communication*, 11(2), 55-69. <https://doi.org/https://doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.2.2>

Reading, A. (2011). Memory and digital media: Six dynamics of the global memory field. In M. Neiger, O. Meyers, & E. Zandberg (Eds.), *On media memory* (pp. 241-252). https://doi.org/10.1057/9780230307070_18

Ryan, L. (2014). Cosmopolitan memory and national memory conflicts: On the dynamics of their interaction. *Journal of Sociology*, 50(4), 501-514. <https://doi.org/10.1177/1440783312467097>

Saad, L. (21/05/2021). Heightened racial concern a clear legacy of Floyd's death. *Gallup*. <https://bit.ly/3vwuiPQ>

Saito, H. (2020). Unpacking cosmopolitan memory. In V. Cicchelli, & S. Mesure (Eds.), *Cosmopolitanism in hard times* (pp. 221-232). Brill. https://doi.org/10.1163/9789004438026_017

Sánchez-Castillo, S., & López-Olano, C. (2021). Vetting and verifying multimodal false information: A challenge for democratic societies. *Anàlisi*, 64, 1-7. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3461>

Schnakenbourg, É. (2020). *Scandinavians and the Atlantic slave trade*. Encyclopédie d'histoire numérique de l'Europe. <https://bit.ly/3rl8ZK5>

Syvetsen, T., Enli, G., Mjøs, O. J., & Moe, H. (2014). *The media welfare state: Nordic media in the digital era*. University of Michigan Press. <https://bit.ly/3xltiuG>

Tello, V. (2022). Counter-memory and and-and: Aesthetics and temporalities for living together. *Memory Studies*, 15(2), 390-401. <https://doi.org/10.1177/1750698019876002>

Volkmer, I., & Deffner, F. (2010). Eventspheres as discursive forms: (re-)negotiating the "mediated center" in new network cultures. In N. Couldry, A. Hepp, & F. Krotz (Eds.), *Media events in a global age* (pp. 217-230). Routledge.

Agradecimientos

Gracias a la traductora Gabriela Olivares, y también a Sebastian Cole por su ayuda.

Notas

1. Se realizaron entrevistas adicionales de estudio antes de la muerte de Floyd para este documento, esta data fue omitida.
2. De acuerdo con las reglas de datos de investigación de Noruega, los participantes individuales no serán identificados con una afiliación política. La redacción de los tweets también se ha cambiado para proteger la privacidad del usuario.
3. Estos estatutos representaron una especie de contra-memoria, realizada con la Guerra Civil Española, de 1890 a 1930 (AHA, 2017).

